

## ¿Quo Vadis?

Al cumplir el volumen 32 de nuestra revista Reumatología, se me ocurrió leer las primeras revistas publicadas. Les contaré que tuve la sensación de pequeñez, casi de orfandad. Al mismo tiempo sentimientos de acogida y gratitud que nos da la historia transcurrida. Su modestia se correspondía con la situación de nuestra Sociedad para su época tal como la de la Reumatología misma. La capacidad de comprensión de las enfermedades de nuestra disciplina y para qué decir de la terapéutica que ofrecíamos era menos que modesta. Las sales de oro eran el tratamiento estrella de la artritis reumatoidea.

La aceleración de los conocimientos de la medicina, de la tecnología, de la biología en general, hacen imposible abarcarlos. Parecen esos tiempos tan remotos. En nuestra especialidad el avance en el desentrañamiento de la fisiología de las enfermedades reumáticas, la genética, la inmunología al servicio del diagnóstico y la terapéutica, constituyen una realidad absolutamente nueva a la que vivíamos hace tres décadas.

Y esto repercute también en la actividad institucional sanitaria. No vamos a ahondar en lo que ha acontecido en el sistema público y privado, ni en la distribución anárquica de los especialistas o su carencia misma, pues ha sido tema permanente en los últimos tiempos. Este desarrollo vertiginoso ha dejado a las instituciones como adolescentes con los pantalones cortos, con los zapatos apretados, etc. Adaptarse a su época no es fácil.

Aquí estamos y debemos seguir. Ahora hay tratamientos que modifican la evolución de nuestras enfermedades pero a costos prohibitivos. La ley Ricarte Soto se ha constituido en paradigma social.

Nuestra Revista ha logrado sobrevivir con esfuerzo y dignidad. Tanto es así que ha sido escogida por reumatólogos mexicanos, argentinos, peruanos, colombianos y otros países para publicar en ella.

## ¿Hacia dónde ir?

—Continuar la ruta hasta aquí seguida por nuestra Sociedad. Debemos señalar los puntos relevantes que marcan huellas.

—Las tradicionales reuniones científicas mensuales de la Sociedad, tienen ahora la posibilidad de compartirlas con las regiones, lo que significa una multiplicación del conocimiento para todos los partícipes. Esto no puede ser abandonado.

—La reunión mensual interhospitalaria señala otro camino de encuentro de experiencias enriquecedoras que valora a la comunidad de reumatólogos.

—Seguir con los Cursos de Postgrado de Inmunología y de Fisiopatología.

—El logro de una residencia propia para nuestra Sociedad es un hecho significativo.

—El reconocimiento de la subespecialidad Reumatología Pediátrica y su convivencia en nuestro alero, es un beneficio indudable.

—Animar a la creación de sociedades regionales, pero manteniendo lazos fraternales entre sí. Esta extensión debe significar una red de encuentro para lograr progreso.

—Alentar a médicos internistas interesados en nuestra especialidad con perfeccionamientos flexibles de cursos y prácticas evaluados de manera que logren una *expertise* aceptable.

—De suma importancia, es necesario apoyar a la creación y subsistencia de grupos de investigación en los temas de nuestra competencia. Por lo mismo se hace imprescindible luchar para obtener becas en el extranjero, por cuanto no sólo se beneficia el conocimiento científico sino también el desarrollo personal como ser humano.

**Para todo esto se necesita colaboración, generosidad, constancia, confianza en el trabajo a realizar.**

Dra. Cecilia Rojas Sepúlveda  
Editora